



Índice de Gasto de Bolsillo en Agua (IGBA)

Una propuesta para medir el costo real del acceso, la calidad y la seguridad hídrica en los hogares

Cámara Argentina del Agua

1. Introducción

Cuando se analiza cuánto cuesta el agua para un hogar, la discusión suele concentrarse en la factura del servicio. Sin embargo, esa mirada resulta insuficiente. En la práctica, muchas familias deben afrontar una serie de gastos adicionales para acceder, almacenar, bombear, tratar, mantener o reemplazar agua segura, así como para resolver problemas sanitarios o de infraestructura asociados a su calidad, continuidad o disponibilidad. En otras palabras, el costo real del agua no siempre llega con la boleta mensual. También aparece en bombas, tanques, filtros, agua envasada, reparaciones, análisis, energía, consultas médicas y otras erogaciones que suelen quedar dispersas y fuera de las estadísticas.

Esta situación no es exclusiva de Argentina. A nivel internacional, organismos como WHO/UNICEF, el Banco Mundial y la OECD vienen trabajando sobre la asequibilidad de los servicios de agua y saneamiento, generalmente midiendo qué proporción del ingreso o gasto del hogar se destina al pago del servicio. Sin embargo, ese enfoque suele centrarse en la tarifa o en el gasto formal de agua y saneamiento, y no siempre incorpora de manera integral los costos indirectos, sanitarios, tecnológicos y de adaptación que muchas familias deben asumir por fuera de la red o de la cobertura pública.

En este marco, la Cámara Argentina del Agua propone avanzar sobre un concepto más amplio: el gasto de bolsillo en agua, entendido como el conjunto de desembolsos que realizan los hogares para acceder, utilizar y garantizar agua segura y saneamiento, y que no son cubiertos directamente por el prestador del servicio ni por políticas públicas. A partir de esa definición, este informe propone una herramienta preliminar de medición:

el **Índice de Gasto de Bolsillo en Agua (IGBA)**.

2. ¿Qué es el gasto de bolsillo en agua?

El gasto de bolsillo en agua puede definirse como la suma de erogaciones que un hogar realiza para asegurar acceso, calidad, continuidad y seguridad hídrica. Esto incluye tanto gastos corrientes como inversiones, mantenimiento, costos sanitarios y gastos de adaptación ante deficiencias del servicio, problemas de calidad o condiciones ambientales adversas. La idea central es simple: cuando el sistema no garantiza plenamente acceso, calidad y continuidad, una parte del costo del agua se traslada a los hogares de forma fragmentada, desigual y muchas veces invisible.

La propuesta se vincula con antecedentes internacionales que analizan cuánto pesa el acceso al agua y al saneamiento sobre la economía de los hogares. Organismos como WHO/UNICEF han señalado que la asequibilidad del agua, el saneamiento y la higiene es una dimensión todavía insuficientemente medida, mientras que el Banco Mundial identifica como enfoque frecuente la comparación entre el gasto del hogar en agua y saneamiento y su gasto total. El IGBA retoma esa lógica, pero busca ampliarla hacia una visión más completa del costo hídrico efectivamente soportado por los hogares.

3. Componentes del IGBA

A efectos analíticos, el gasto de bolsillo en agua puede clasificarse en cinco grandes componentes:

1. Gasto directo

Incluye los pagos corrientes vinculados al acceso y uso del agua y saneamiento

2. Gasto en infraestructura domiciliaria

Comprende las inversiones necesarias para captar, almacenar, tratar o distribuir agua dentro del hogar

3. Gasto en mantenimiento

Refiere a erogaciones recurrentes o correctivas para sostener el funcionamiento del sistema domiciliario

4. Gasto sanitario asociado

Incluye costos derivados de problemas de calidad del agua o saneamiento

5. Gasto de adaptación

Comprende desembolsos orientados a enfrentar cortes, eventos extremos, baja presión o deterioro del servicio.

Componentes del gasto de bolsillo en agua	Puede incluir:
Gasto directo	Factura de agua y cloacas; costos de perforación y habilitación; electricidad para bombeo; compra de agua envasada
Gasto en infraestructura domiciliaria	Bombas; tanques; cisternas; filtros ósmosis inversa; ablandadores; cañerías internas; reparaciones
Gasto en mantenimiento	Limpieza de tanques; análisis de laboratorio; camión desobstructor; reparación de pérdidas; cambio de bombas y flotantes
Gasto sanitario asociado	Consultas médicas; medicamentos; estudios; días laborales perdidos; internaciones atribuibles a problemas de calidad del agua
Gasto de adaptación	Almacenamiento para cortes; tanques adicionales; grupos electrógenos para bombeo; equipos de reutilización de agua; captación de agua de lluvia

A partir de esta clasificación, el gasto de bolsillo en agua puede expresarse también de manera sintética como una relación entre los gastos vinculados al acceso, uso y aseguramiento de agua segura, y el ingreso anual del hogar.

Fórmula:

$$\text{IGBA} = (\text{Gastos varios vinculados al agua} / \text{Ingreso anual del hogar}) \times 100$$

En esta formulación, el concepto de “gastos varios vinculados al agua” puede incluir, según el caso, componentes de gasto directo, infraestructura domiciliaria, mantenimiento, gastos sanitarios asociados y gastos de adaptación. Se trata de una fórmula estimativa y orientativa, pensada para aproximar el peso económico que el agua puede tener sobre los hogares. Los componentes específicos considerados podrían variar según el tipo de vivienda, la calidad del servicio, la localización, las condiciones ambientales y las características de cada hogar.

4. Un gasto que pesa más sobre los hogares más vulnerables

Uno de los rasgos más relevantes del gasto de bolsillo en agua es que no impacta de la misma manera en todos los hogares. Aun cuando el desembolso absoluto pueda ser similar, su peso relativo sobre el ingreso resulta mucho más alto en familias de menores recursos. En otras palabras, el esfuerzo económico que implica garantizar agua segura tiende a ser más regresivo. Cuanto menor es el ingreso disponible, mayor es la proporción del presupuesto familiar que puede terminar destinada al agua.

A esto se suma un segundo factor de desigualdad: la calidad del servicio y del entorno hídrico. Los hogares ubicados en zonas con mala calidad de agua, presencia de arsénico, salinidad, baja presión, cortes frecuentes, falta de cloacas o dependencia de pozos individuales suelen enfrentar gastos adicionales en equipamiento, mantenimiento, energía, agua envasada o tratamientos específicos. Esto significa que el problema no depende únicamente del ingreso. También influye fuertemente el contexto territorial, la infraestructura disponible y la calidad efectiva del agua que recibe el hogar.

Por eso, el gasto de bolsillo en agua no debe leerse sólo como una cuestión de consumo, sino también como un indicador de desigualdad. Allí donde el sistema no garantiza plenamente calidad, continuidad y acceso, las familias deben compensar con recursos propios. Y ese esfuerzo suele recaer con más fuerza sobre quienes tienen menos margen económico o viven en contextos de mayor vulnerabilidad hídrica.

5. Un costo que también puede afectar el valor de la vivienda

Aunque no forme parte directa del cálculo del índice, existe un efecto económico adicional que conviene señalar: los problemas de agua también pueden impactar sobre el valor de una propiedad. La presencia de agua de mala calidad, salinidad, arsénico, cortes frecuentes, falta de presión, ausencia de cloacas, necesidad permanente de soluciones individuales o antecedentes de daños por pérdidas y obstrucciones puede reducir el atractivo de una vivienda y condicionar su valorización relativa.

En ese sentido, el gasto de bolsillo en agua no solo se expresa en desembolsos corrientes o inversiones domésticas, sino también en posibles efectos patrimoniales de más largo plazo. Es un costo menos visible, más difícil de medir y no siempre incorporado en las estadísticas, pero que también forma parte del impacto económico que el acceso insuficiente o deficiente al agua puede tener sobre los hogares.

6. Un problema poco medido, pero no ajeno al debate internacional

En distintos países y organismos internacionales ya existen enfoques que buscan medir cuánto pesa el acceso al agua y al saneamiento sobre la economía de los hogares. En general, esas aproximaciones se concentran en la tarifa del servicio o en el gasto formal asociado al acceso. La propuesta de gasto de bolsillo en agua busca ampliar esa mirada e incorporar otros costos que hoy suelen quedar dispersos o invisibilizados, como la compra de agua envasada, el mantenimiento, la infraestructura domiciliaria, los gastos sanitarios asociados y las inversiones de adaptación.

Diversos antecedentes internacionales muestran que la discusión sobre la carga económica del agua ya forma parte del debate global, aunque todavía sin una metodología única y universalmente aceptada. En ese contexto, el valor del IGBA no está en reemplazar los análisis tarifarios existentes, sino en complementarlos con una visión más integral del esfuerzo económico que los hogares realizan para garantizar agua segura.

7. ¿Qué preguntas permite abrir este enfoque?

Aun en esta etapa preliminar, el enfoque de gasto de bolsillo en agua permite abrir preguntas muy relevantes para la política pública, la regulación y la planificación sectorial:

- ¿Qué porcentaje del ingreso familiar se destina realmente al agua?
- ¿Cuánto pesa ese gasto en hogares de menores ingresos?
- ¿Es mayor el gasto en barrios sin red cloacal?
- ¿Cuánto aumenta en hogares que dependen de pozos?
- ¿Cuál es el impacto de vivir en zonas con arsénico o alta salinidad?
- ¿Qué costo adicional enfrentan las familias que compran agua envasada de manera habitual?
- ¿Qué impacto tienen los cortes, la baja presión o la necesidad de equipamiento adicional?
- ¿Cómo evoluciona ese gasto con el cambio climático?

En ese sentido, el IGBA no debe entenderse solo como una herramienta de medición económica, sino también como una vía para hacer más visible una dimensión poco considerada de la desigualdad hídrica.



8. Una herramienta útil para una agenda más amplia

Aunque esta propuesta se concentra en los hogares, el concepto podría ampliarse hacia otros ámbitos.

Podría pensarse un gasto de bolsillo hídrico empresarial, para medir cuánto invierten las empresas en asegurar agua de calidad para sus procesos; un gasto de bolsillo hídrico municipal, cuando los gobiernos locales deben resolver déficits no cubiertos por los prestadores; o incluso un gasto de bolsillo hídrico agrícola, que contemple perforaciones, reservorios, bombeo, tratamiento y riego.

De este modo, el IGBA no debe leerse solo como un índice de gasto doméstico, sino como una puerta de entrada a una discusión más amplia sobre cómo se distribuyen los costos reales del agua en la sociedad.

Cierre

El verdadero costo del agua no siempre aparece en la factura. Muchas veces se expresa en compras cotidianas, reparaciones, mantenimiento, equipamiento, energía, tratamientos o gastos sanitarios que los hogares absorben de forma fragmentada. Frente a esa realidad, el **Índice de Gasto de Bolsillo en Agua (IGBA)** se propone como una herramienta simple pero potente para visibilizar una carga económica que hoy permanece dispersa e insuficientemente medida.

Más que una cifra cerrada, el IGBA es una propuesta de lectura. Su aporte consiste en ofrecer una nueva forma de pensar el acceso al agua: no solo como cobertura o tarifa, sino también como esfuerzo económico real para sostener calidad, continuidad y seguridad hídrica. Medir mejor puede ser el primer paso para diseñar mejores políticas públicas, esquemas tarifarios más equitativos e inversiones más eficaces.

Cámara Argentina del Agua.



Bibliografía

- WHO/UNICEF Joint Monitoring Programme (JMP). *Affordability of drinking water, sanitation and hygiene*. (washdata.org)
- UNICEF / WHO. *The Measurement and Monitoring of Water Supply, Sanitation and Hygiene Affordability: A Missing Element of Monitoring of SDG Targets 6.1 and 6.2*. (unicef.org)
- World Bank. *Doing More with Less: Smarter Subsidies for Water Supply and Sanitation*. (documents1.worldbank.org)
- OECD. *Addressing the Social Consequences of Tariffs for Water Supply and Sanitation*. (oecd.org)